

permiten una mayor interrelación también en otros campos. El punto de arranque de la nueva historiografía vasca a comienzos de la década de 1970 no era mucho mejor que el de Cantabria, pues, si había más cantidad de estudios, la mayoría de ellos se hallaban lastrados por su carácter militante, bien nacionalista o bien antinacionalista. En ambas comunidades, el desarrollo historiográfico habido en los últimos quince años ha estado vinculado principalmente a Departamentos universitarios, más numerosos en el País Vasco por la presencia de varias Universidades privadas y públicas. Si inicialmente la nueva historiografía vasca se centró también en la crisis del Antiguo Régimen, el siglo XIX y la Restauración, en el último decenio han sido abundantes las obras sobre los años treinta y, en menor medida, el franquismo, a diferencia del caso cántabro.

Los historiadores vascos tenemos que tomar ejemplo de éste en cuanto a su dedicación a temas que rebasan el marco de la región; cosa que hicieron algunos historiadores vascos que empezaron a publicar en la década de 1970, pero apenas han hecho sus continuadores en los años ochenta. Por otro lado, en la Historia contemporánea del País Vasco escasean obras de conjunto de calidad como la aquí reseñada, pues, si se publicaron varias en la transición, en la actualidad son necesarias nuevas síntesis que incorporen el gran avance del conocimiento histórico sobre la Euskadi de los siglos XIX y XX alcanzado en los tres últimos lustros.

Sobre el momento presente que viven ambas historiografías, consideramos que el término de «optimismo moderado» empleado por Manuel Suárez y Angeles Barrio para la cántabra, es igualmente aplicable a la historiografía vasca por la elaboración de buenas monografías y tesis doctorales y por la existencia de numerosos jóvenes historiadores y de equipos de investigación, que garantizan la continuidad de la renovación emprendida hace un cuarto de siglo. Quizás la juventud de esas dos historiografías y su rápido crecimiento en relación con la debilidad de su punto de partida, expliquen esa valoración de relativo optimismo, que contrasta con el pesimismo perceptible en sectores de la historiografía española actual y en otras comunidades con gran tradición de estudios históricos como es el caso de Cataluña.

*José Luis de la Granja Sainz*

FOLGUERA, Pilar (comp.), *Otras visiones de España*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1993, 277 pp.

Hasta fechas recientes la vida privada ha sido un aspecto de la realidad social que apenas ha interesado a una historia más ocupada en seleccionar, entre los hechos acaecidos en el ámbito público, aquellos aspectos del pasado que valoraba como los únicos capaces de establecer una relación verdaderamente significativa con el presente, y de proyectar éste sobre el futuro.

Sin embargo, últimamente la historia ha incluido también en su selección acontecimientos de la vida privada, ha tratado de rescatar su significado social, y ha empezado a reflexionar sobre el sentido de esa división artificial de la vida social en dos esferas separadas. El trabajo realizado desde este punto de vista ha ofrecido ya obras de mucho interés. Entre ellas destaca la *Historia de la vida privada*, dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby, que abarca la historia de Europa desde la Antigüedad hasta nuestros días.

En esta misma línea viene a situarse el libro compilado por la profesora Pilar Folguera, integrado por los trabajos de Michelle Perrot, Manuel Pérez Ledesma, Guadalupe Gómez-Ferrer, Danièle Bussy Genevois, Alverto Reig Tapia, la propia Pilar Folguera y M.<sup>a</sup> Angeles Durán, en los que se estudian diversos aspectos de la historia contemporánea de España (excepto el trabajo de Michelle Perrot, de carácter más general y basado sobre todo en el caso francés), aspectos todos ellos que tienen su raíz en el ámbito de la vida privada.

La aportación de estos trabajos desde el punto de vista de la metodología y la teoría de la historia es triple: una aportación importante es la selección misma de unos temas (las relaciones entre mujeres y hombres, las mentalidades y formas de vida, los sentimientos de miedo, de angustia o de esperanza, los valores morales, la satisfacción de necesidades) que facilitan el camino a la historiografía española para aventurarse por el poco trillado ámbito de la vida privada; otra aportación es la metodología utilizada, cuya mayor virtud es establecer una interrelación entre los aspectos privados y públicos de la vida social. De esta forma evitan un análisis estéril, centrado únicamente en lo privado, que introduciría un nuevo sesgo deformante de la realidad, semejante al introducido por los estudios únicamente centrados en lo público; y la tercera aportación es la utilización de novedosas categorías de análisis: el género (construcción cultural a partir de la diferenciación anatómica sexual), la identidad colectiva (sentimiento de pertenencia e identificación con un grupo, que se funde con el sentimiento de identidad personal), la sociabilidad (relaciones establecidas a partir de agrupaciones más o menos naturales de individuos) y el grupo de conceptos fronterizos público-privado-personal (tríada a la que alude Michelle Perrot).

En cuanto al contenido de estos trabajos, podemos destacar dos líneas principales de investigación: el estudio de las relaciones de género en el que se centran unos, y el del mundo subjetivo de los sentimientos y de las representaciones imaginarias que enfocan otros.

Las relaciones de género ocupan un lugar principal en la mayoría de estos trabajos, lo que nos permite explorarlas, aunque sea de forma fragmentaria, desde el siglo XIX hasta nuestros días, con las lagunas importantes de la época de Primo de Rivera y de la segunda oleada feminista. Iniciamos esta exploración en la Revolución francesa, y en la nueva sociedad que va surgiendo en Francia y en el conjunto de Europa tras la desaparición del Antiguo Régimen, y lo primero que nos llama la atención es la convergencia entre el análisis de las relaciones de género y la historia de la vida privada.

A pesar de que la Revolución francesa trató de borrar la frontera entre la vida pública y la privada haciendo desaparecer a ésta última, la frontera volvió a tra-

zarse después de la Revolución, debido sobre todo a exigencias procedentes de las relaciones de género, tal como pone de manifiesto Michelle Perrot. Las mujeres habían alcanzado ciertas parcelas de poder a finales del Antiguo Régimen que despertaban temor entre los hombres, y la nueva sociedad reaccionó con una estricta separación de las esferas pública-privada y su adscripción en función del género. Las mujeres quedaban así recluidas en el ámbito privado y con ello se intentaba conjurar el peligro.

Pero la frontera determinada por el género se convirtió en una línea fluctuante, desplazada una y otra vez por las presiones ejercidas, en un sentido o en otro, por mujeres y hombres.

En el contexto de este juego de presiones las mujeres, utilizando los recursos más diversos, iniciaron la salida del ámbito privado, salida que se hizo visible en diferentes momentos y recorrió etapas distintas en cada país. En Francia la incorporación de las mujeres a la vida pública de forma colectiva inició su despegue en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en el último tercio de este siglo. En España, en cambio, el despegue fue posterior, en los años veinte y, sobre todo, en los años treinta del siglo XX. A través del trabajo de Guadalupe Gómez-Ferrer sobre las mentalidades y formas de vida españolas de las tres primeras décadas de este siglo, podemos ver que los factores de permanencia eran muy importantes en esa época entre nosotros. Sin embargo, el desarrollo económico fue creando poco a poco en estos años las condiciones objetivas para que el cambio tuviera lugar también en otros ámbitos, en concreto en la forma de vida de las mujeres, en sus áreas de actividad y de influencia.

Pero fue en los años treinta, a partir de la instauración de la II República cuando, además de los factores objetivos derivados del desarrollo económico, actuaron también factores subjetivos cuyo impulso tenía su origen, no sólo en las propias mujeres, sino en el ámbito del poder político, decidido a intervenir en las relaciones entre lo privado y lo público con propósitos reformistas. Danièle Bussy Genevois, en su trabajo sobre esos años, muestra cómo aprovecharon las mujeres la oportunidad política que se les presentaba y realizaron una considerable ocupación de espacios públicos, que no siempre eran exactamente los que estaban dispuestos a facilitarles los nuevos gobernantes. De todas formas, el freno procedente del ámbito de las mentalidades y de los sectores opuestos al régimen republicano era muy fuerte, y se hizo sentir sobre sectores importantes de mujeres en los últimos años de la II República, produciendo el desánimo y el temprano repliegue de muchas de ellas hacia lo privado.

Este repliegue fue impuesto a todas con la instauración del régimen del general Franco. Pilar Folguera estudia los oscuros años en los que las mujeres debieron recluirse de nuevo en la vida privada, hasta que el desarrollo económico iniciado con los años sesenta obligó al régimen a ir permitiendo su salida. Salida lenta pero progresiva, intensamente acelerada por las propias mujeres a partir de los años setenta.

Otra línea de investigación que destaca en estos trabajos es la que estudia el mundo subjetivo de los sentimientos. Manuel Pérez Ledesma analiza el sentimiento de temor, de verdadero pánico incluso, experimentado por la burguesía española ante los obreros a finales del siglo XIX, y sus repercusiones en el establecimiento de la Restauración, y en la elaboración de nuevos modelos de comporta-

miento para la clase obrera y para la burguesía. Si en el grupo de trabajos anteriores era sobre todo el género el que se cruzaba con las relaciones entre el mundo público y el privado, aquí es la clase social la que vemos interactuando en tales relaciones.

A este segundo grupo de trabajos pertenecen también los de Alberto Reig Tapia y M.<sup>a</sup> Angeles Durán. El primero estudia, con extraordinaria sensibilidad, los sentimientos de angustia y la esperanza —a pesar de la terrible situación en la que se encontraban— de los presos y represaliados durante la guerra civil y la inmediata postguerra (1936-1945), con el fin de hacer visibles a los protagonistas anónimos y olvidados de la historia.

M.<sup>a</sup> Angeles Durán, por su parte, con una metodología basada en las encuestas propia de la sociología, estudia los sentimientos de satisfacción-insatisfacción experimentados por los españoles y españolas al principio de los años noventa, y sus esperanzas de futuro. Aunque hay un porcentaje importante de encuestados y encuestadas que no emiten juicio (cerca de la cuarta parte), lo que resulta algo inquietante, la mayoría de los que se manifiestan se sienten moderadamente satisfechos con su situación actual y con su futuro. Estos resultados llevan a la autora a intervenir en el debate Modernidad-Postmodernidad a favor de la primera:

«Ni la desesperanza ni la catástrofe ocupan un lugar destacado en las expresiones de los españoles de fin de siglo; y tampoco parecen sentirse incapaces de transformarse, y menos aún de diferenciarse, de las estructuras sociales y políticas. El "sujeto constituyente" se perfila vivo, y bien vivo, a través de las decenas de sondeos que hemos manejado.»

Este colofón optimista de M.<sup>a</sup> Angeles Durán sobre la creencia en el progreso, pone fin a un libro cuya lectura refrescante espolea nuestra curiosidad histórica con nuevos interrogantes. El interés de las respuestas dadas por la investigación siempre está condicionado en su origen por el acierto en la formulación de las preguntas. Las que este libro sugiere amplían nuestras perspectivas y desbrozan nuevos caminos por los que hacer discurrir el trabajo histórico. Las respuestas que adelanta, por otra parte, nos conducen a reafirmar la importancia social de la historia.

*Mercedes Ugalde Solano*

COLOMINES I COMPANYYS, Agustí: *El catalanisme i l'Estat. La lluita parlamentària per l'autonomia (1898-1917)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Biblioteca Abat Oliba, 133, Barcelona, 1993.

El libro de Agustí Colomines *El catalanisme i l'Estat* pretende, y creo que consigue, deshacer los viejos prejuicios contra el nacionalismo catalán que buscan su justificación en el carácter antisolidario de las organizaciones catalanistas, en su supuesto separatismo y en su afán desintegrador del Estado.